

Gran Canaria

Aruacas



Una de las madres superiores de la Casa del Niño con tres pequeños en los primeros años de funcionamiento del centro. | p. 1/12

La casa de las almas negras

Los profesores Rafael Álvarez Álvarez y Manuel Abrante Luis radiografían en su obra 'La Educación Silenciada' el inquietante y severo régimen de la Casa del Niño de Arucas

Juanjo Jiménez
ARUCAS

"Doy fe de que su contenido es incapaz de dejar indiferente a nadie que tenga un mínimo de sensibilidad y de conciencia social", escribe Ramón Díaz, profesor de Geografía de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en su prólogo a la obra *La Educación Silenciada. La Casa del Niño de Arucas*, un exhaustivo trabajo de investigación sobre la primera Casa de Auxilio Social abierta en Las Palmas un inquietante relato de las penurias, excesos y sufrimientos de un millar de niñas que pasó por el centro desde 1938 hasta su cierre con la llegada de la democracia.

El trabajo, realizado por los profesores Rafael Álvarez Álvarez y Manuel Abrante Luis, es una exhibición abrumadora de testimonios, datos, contextos y documentación capaz de transportar al lector por el severo régimen de internado al que sometían primero a los hijos de los represaliados del franquismo. "Los bautizanos de los infelices cuyos errores sancionó la Justicia de España con la pena de muerte", según las palabras de Antonio García López, gobernador de la provincia en octubre de 1937, "y con el tiempo también a los pequeños más pobres de la exhausta sociedad postbélica de la década de los 40 y los 50, que crecerán juntos a la sombra del Yugo y las Flechas,

y así se hará la unidad entre los hombres de España", según el ideario del citado gobernador.

El asilo fue diseñado por el arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre, y donado por el Marquesado de Arucas, quienes nunca imaginaron que la población preferiese en ocasiones cruzar la calle para no pisar su acera, y mucho menos que sirviera antes de su cometido real para la reclusión y checa durante la guerra.

Terminada la contienda intacta su trayectoria como lugar de acogida, bajo el dogma falangista, con unas alumnas educadas exclusivamente para y por el hogar. Maximina de la Hoz ofrece uno de los testimonios recabados por Álvarez y Abrante. Relata cómo ingresó a los ocho años en el número 38 de la calle Marqueses de Arucas. "Me llevaron engañada", recuerda. Le dijeron que iba a aprender a bordar en otro "y me dejaron allí como si fuera un saco de papas". Le pusieron a cuidar a dos señoras y se fugó, alegando ante el juez, porque fue llevada a comisaría, que se había ido para celebrar el día de la Madre. Pero el juez ordenó que se marchara "del colegio". Fue como único puede salir, continúa, "por que estuve ocho años sin salir de vacaciones ni nada de nada, ni de ver a mi madre, sino en las visitas, que si me portaba bien la veía y si no tampoco...".

Regentado por las Hermanas de



Foto de familia con dos hermanas de la Orden de la Caridad. | p. 1/12



Las internas recibiendo instrucciones de una profesora. | p. 1/12

la Caridad de San Vicente Paúl, hasta 1944 era más cuando una orden gubernamental ordena la separación del alumado por sexo. Hermanas que convivían en el mismo inmueble, en el segregado de dormitorios y aulas, e incluso por bombas en el comedor, se definitivamente separados al enviar a los niños al nuevo centro construido en la capital, la llamada Casa del Niño Mario César.

Algunas alumnas llegaron a pasar hasta ocho años encerradas en el internado

"No se podía hablar allí y si lo hacías por donde quiera te quitaban un mechón"

A partir de ahí José Medina y dos varones más partieron para la capital, dejando atrás a sus hermanas. "Aruco Social alquiló una vivienda" para ingresar en el nuevo hogar capitalino. "Yo las veía cuando iban a Mario César. Ellas estaban mal alimentadas, pero tenían unas voces preciosas, parecían ángeles. A mí se me engrifaban los pelos oyendo cantar a las chicas en la Iglesia. Mi hermana Mari tenía una voz preciosa, no de tener, una voz maravillosa que hacía unos dúos maravillosos. La directora era una monja porque, ¿quien canta mejor que las monjas?".

Los recuerdos de los que pasaron su niñez allí llegan a ser desagradables, algunos hablan de las religiosas como sus madres, pero otros, como Reinaldo Montesdeoca, se refieren a ellas como "almas negras, togas blancas", para las que, como resume Estrella Santana, "eramos niñas fantasma".

Pero, en cualquier caso, viviendo bajo una disciplina de hierro. "No se podía hablar allí", ilustra Josefa Santana, "en ningún sitio que no fuera el recreo, incluso ya las monjas tomaron por costumbre, ellas tenían sus tijeras colgando, cogían las tijeras y ellas, por donde quiera te quitaban el mechón". Lily Moreno subraya que "las visitas eran cada 15 días (...). Las familias a veces no tenían alma que o pensaban esta semana sí, la otra no. Y si se olvidaban, venían y sólo lo veíamos por la ventana, porque no se podía, había que seguir y cumplir unas normas".

Manuel Abrante sentencia que "fue un centro encerrado en sí mismo, fuera debido al encosamiento de Auxilio Social, ente canalizador de la política falangista de la Dictadura, o fuera debido al aislamiento ejercido por la sociedad aragonesa, que de alguna manera vivió de espaldas a esa realidad, quizás también, añado, "por ese conocimiento popular de que el edificio hubiera sido una checa durante la guerra".

Tan así que el aragonesa Maito Domínguez asegura que "de pequeños pasábamos por la otra acera. Nos daba miedo el edificio".

La enciclopedia con hambre entra

Juanjo Jiménez
ARUCAS

El próximo viernes 28 de marzo el Centro Municipal de Cultura de Arucas, ubicado en la calle León y Castillo, 5, acogerá la presentación de la obra de Rafael Álvarez Álvarez y Manuel Luis Abrante *La educación silenciada*, un trabajo que promete ser un referente en la ciudad norteña en la recopilación historiográfica entendida en su sentido más clásico, por su arte de escribir.

Un trabajo, el de los dos profesores, que va más allá no solo en lo documental sino en su presentación, tanto en el soporte en papel como en su referencia en la red, a través de la web *Bienmasde.org*, que dedica un mirado enlace con apoyo fotográfico, índice y sinopsis.

Además aporta los testimonios orales tal y como fueron relatados por sus protagonistas, tal cual el lenguaje hablado. Un ejemplo de la figura se muestra en la propia portada, una tarjeta amarillada con sencilla a un par de volúmenes de la histórica Enciclopedia Álvarez. La Biblia educativa durante el franquis-



La educación silenciada
RAFAEL ÁLVAREZ
ÁLVAREZ / MANUEL
ABRANTE LUIS



Las niñas del centro aragonesa visitaban en guagua a los internos acogidos en la Casa del Niño de la capital. | p. 1/12

mo desde los años 1954 a 1966. La imagen, compuesta por el fotógrafo aragense José Heriberto García Quintana, resume de un solo golpe las necesidades de la época y la ética y estética de un régimen que se aprovechaba sin tapujos de la precariedad para adoctrinar ideología.

Por sus 282 páginas no solo pasan multitud de referentes vivos, si-

no también el trabajo de entidades como la dirección general de Cooperación y Patrimonio Cultural del Gobierno canario y las áreas de Política de Igualdad y de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de la ciudad norteña.

La concejala Aurora Morero Santana escribe en su presentación que el libro reivindica la vida de

"unas jóvenes que vieron cómo eran educadas en el silencio, en el secretismo de la sociedad del momento, en el olvido, en la ocultación e imposición impuestas por ley y, a veces desgraciadamente, por una tradición mal entendida, y que se hace necesario "para comprender nuestro presente y reconocer el pasado".